

Las novelas de tesis. El krausismo

El contraste entre la España liberal y la tradicional de las primeras obras de Galdós (*La Fontana de oro*, 1870) se manifiesta asimismo en las novelas de la primera época de Galdós que no pertenecen al género histórico: *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1876-1877), *Marianela* (1878) y *La familia de León Roch* (1878). Algunos críticos han calificado esas cuatro obras como **novelas de tesis** porque exponen con afán didáctico las convicciones ideológicas de su autor y porque abundan en digresiones y diálogos sobre asuntos políticos, sociales, éticos y religiosos. En esas páginas, Galdós toma partido por las **ideas liberales** que inspiraron la Revolución de 1868 y por el ideario del **krausismo**, un movimiento encabezado por el filósofo **Julián Sanz del Río** (1814-1869), quien entre 1854 y 1868 se encargó de formar, desde su cátedra en la Universidad de Madrid, a toda una elite intelectual entre la que se contaban figuras tan destacadas como Gumersindo de Azcárate, Francisco Giner de los Ríos, Fernando de Castro y Nicolás Salmerón.

El pensamiento de Sanz del Río procedía de una interpretación libre y muy personal de la filosofía del alemán Karl Christian Friedrich **Krause** (1781-1832) y se caracterizaba por el intento de conciliar los dogmas de la fe con los dictados de la razón. De acuerdo con esa premisa, los krausistas rechazaron las supersticiones y defendieron el cultivo de una firme actitud ética basada en los preceptos cristianos. Por otra parte, su hondo compromiso con los problemas sociales les indujo a denunciar sin tregua las deficiencias de las instituciones públicas y de la vida política española. A la hora de proponer estrategias para la regeneración del país, los krausistas confiaron un papel decisivo al **desarrollo científico** y a la **educación**, en la que vieron una forma de erradicar las supersticiones y las lacras morales y de infundirle al individuo la luz de la razón. Es más, los krausistas estaban convencidos de que la **regeneración moral y política** del país sería una consecuencia lógica e inevitable del perfeccionamiento de cada uno de sus ciudadanos **por medio de la instrucción**. Por eso proclamaron la necesidad de una enseñanza moderna y sin prejuicios, y por eso muchos de ellos se consagraron a las tareas educativas con una vocación casi sacerdotal. Esos afanes pedagógicos culminaron en 1876 con la fundación de la Institución Libre de Enseñanza, en la que los krausistas se propusieron formar en sus principios éticos y sociales a los jóvenes que algún día habrían de gobernar España.

Dado su interés por los problemas morales y políticos del país, el krausismo se convirtió muy pronto en toda una actitud ante la vida guiada por el amor a la razón, la ciencia, la verdad y el trabajo. A esos valores se mantienen fieles muchos de los personajes de Clarín y Juan Valera, así como de otros escritores del realismo, el naturalismo y la llamada generación del 98, en los que las ideas krausistas dejaron una huella palmaria. Por lo que se refiere a Galdós, sabemos que trabó contacto con ellas muy poco después de su llegada a Madrid y a través de tres fuentes distintas: las clases que recibió en la universidad del profesor Fernando de Castro, que era discípulo de Sanz del Río; su asistencia asidua al Ateneo, donde el krausismo era ideología dominante; y la lectura de dos obras capitales en tal corriente intelectual: el *Ideal de la humanidad para la vida* de Krause (en la adaptación que Sanz del Río había redactado en 1860), y la *Minuta de un testamento* de Gumersindo de Azcárate, publicada en 1876.

No resulta extraño, por lo tanto, que las ideas del krausismo emerjan de continuo en las primeras novelas de Galdós, que defienden las libertades individuales y denuncian la intransigencia de la España tradicional. En varios casos, esas obras están protagonizadas por un personaje que abandera los ideales progresistas y que no consigue llevarlos a la práctica por culpa del inmovilismo de quienes profesan los principios de la vieja España. Su fracaso, sin embargo, no cuestiona la validez de unas ideas en las que Galdós creía con firmeza, tales como la necesidad de limitar el poder de la Iglesia y de abolir todo fanatismo en las prácticas religiosas, o la consideración de la ciencia y la educación como medios insustituibles para modernizar y regenerar la sociedad española.

Recuerda que, en la línea ideológica opuesta se inscriben las obras de autores como Pereda (*De tal palo tal astilla*, *El sabor de la tierruca*, *Peñas arriba...*) y Alarcón (*El escándalo*), defensores de la causa católica y de las ideas tradicionales, así como de posiciones políticas conservadoras.